

Dios no comparte la prisa de los fanáticos que no respetan los tiempos de la misericordia, el espacio para la conversión, los llamamientos a la libertad del hombre.

Cfr. Domingo 16 tiempo ordinario Año A Mateo 13, 24-43

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A, ed. Piemme, III edizione novembre 1995, pp. 211-215

❖ El Reino de Dios: la parábola de la cizaña (Mateo 13, 24-43)

- **Solamente en la época de la siega el Señor separará el grano de trigo y la cizaña. El bien y el mal están mezclados juntos en la historia presente e incluso en el interior de nuestra conciencia. Dios no comparte la prisa de los fanáticos que no respetan los tiempos de la misericordia, el espacio para la conversión, los llamamientos a la libertad del hombre.**

- pp. 214-215: una gramínea llamada en griego *zizania*, en latín *ebriacum* porque sus granos están envueltos por una pátina embriagadora, en castellano cizaña, en el catálogo botánico *lolium temulentum*. En primavera, esta pequeña planta se confunde con el grano de trigo y por esto es imposible extirparla. Ella absorbe el alimento del terreno, haciendo marchitar el grano en todos los sitios; también en Job, aunque no haga una referencia precisa a ella, se evoca las «malas hierbas que brotan en vez de la cebada» (31,40)

Sólo cuando llegue la época de la siega se podrá distinguir entre el grano de trigo y la cizaña, recoger uno y quemar la otra, conservar los granos del primero y dejar deslizar los de la segunda, más pequeños. El comentario que probablemente la Iglesia de los orígenes ha hecho a esta parábola narrada por Jesús es muy claro. El bien y el mal están mezclados juntos en la historia presente e incluso en el interior de nuestra conciencia. Dios no comparte la prisa de los fanáticos que no respetan los tiempos de la misericordia, el espacio para la conversión, los llamamientos a la libertad del hombre. Solamente en la siega de la historia, un símbolo clásico junto al de la vendimia, Dios separará el grano y la cizaña, ovejas y cabritos, peces buenos y no comestibles, bien y mal, para que brille la justicia y la verdad y parra cancelar todo odio y toda mentira.

- **Después del pecado el Señor concede a todos la posibilidad de arrepentirse.**

- pp. 212-13: “En el campo de la historia se enfrentan el grano de trigo y la cizaña, el Señor y el Enemigo; se enfrentan también dos modos de hacer la siega, el violento que quiere quitar de raíz enseguida el fruto y el de la paciente selección y espera. Por ello, el crecimiento lento y fatigoso del Reino se convierte en una lección para todos los creyentes en Cristo.

El sueño de Elías y del Bautista es el de incinerar enseguida la cizaña y la pula [cascabillo, grano], es decir, el mal, es el de dar enseguida un golpe de hacha que derriba el árbol sin fruto. Pero este sueño puede ser arriesgado y generar fanatismos e intolerancia. Por el contrario, es necesario saber vivir siempre delante y al lado del mal, sin pensar solamente y siempre al ataque y a la destrucción. En efecto, Jesús se hace «amigo de publicanos y de pecadores», dialoga y come con ellos del mismo modo que como con las personas justas y piadosas. El espera hasta el último momento ser más el «médico» que el juez. Él sabe - como nos recuerda la primera Lectura de hoy ¹ del libro de la Sabiduría – que el dominio universal sobre la historia hace al Señor indulgente con todos: tú, Señor, dueño de la fuerza, juzgas a todos con mansedumbre ... porque tú concedes, después del .pecado, la posibilidad de arrepentirse”.

www.parroquiasantamonica.com

¹ Sabiduría 12,13.16-19; Domingo 16 del tiempo ordinario, Año A.